

ACTIVIDAD CULTURAL

EL MERCURIO -- Domingo 16 de Noviembre de 1997

Entre lo Sutil y lo Latente

● En "Diario de una Pasajera", Agata Gligo lucha contra la enfermedad y la dificultad de escribir. La obra roza los límites entre sueño y realidad, pasión y vida cotidiana, entre el mundo concreto y el universo del deseo.

Si se definiera este diario con tres ideas básicas, el resultado sería deprimente. Una mujer que padece de cáncer, busca desesperadamente la escritura que tanto le costó encontrar, mientras recuerda la vitalidad de tiempos pasados. Sin embargo, esta obra es mucho más que un gemido. Se trata de un deseo ferviente de cerrar un ciclo, de estar vivos antes de dejar un espacio que antes fue pura energía.

Agata Gligo murió en junio de este año. Su obra postuma, "Diario de una Pasajera" (Alfagura), se lanzó al público con la presentación de Raquel Ojeda y Arturo Fontaine.

Cuando le anunciaron la enfermedad, Agata Gligo se dio cuenta que aún le quedaba mucho por hacer. Entonces escuchó el consejo de José Donato, quien le sugirió que no hiciera un diario "de vida", sino "de escritora". Un diario de vida no se escribe para ser leído por otros, en cambio este se carga de poesía en todas sus palabras. La autora se convierte en un personaje fascinante, apasionado, torcido en las culpas y en las retribuciones, siempre es atractivo y conmovedor.

El diario comienza el 18 de febrero del 92 y termina el 31 de diciembre del 94. Uno de sus temas fundamentales es la escritura, su dificultad y su ausencia dolorosa, sobre todo, en la novela que escribe en ese momento, "Hacia Arica". Junto a la técnica van desfilando otros tópicos como la familia, la fluoxetina y sus efectos, las amigas, los hijos, la enfermedad, sus padres, la terapia, la muerte y los amores. La autora va retroviendo su vida desde el dolor, de cara a una muerte que no tiene rostro: "Le niego a la muerte una

identidad propia, sólo la tiene en relación con la vida".

Este es el libro que todas las mujeres quieren escribir, hecho desde la femineidad singularísima de Agata, una mujer muy atractiva, magnética, conservada milagrosamente joven y que recibe este golpe en un momento de éxito y de brillo. De ahí surge esa mirada retrospectiva que cuestiona lo que ha escrito, quien es ahora y quién era antes. También plantea la dificultad de hacer una historia redonda y personajes distintos de sí misma. Se acusa de narcisista. Cita a Chejov: para escribir no hay que dejar que el "yo" se interponga entre uno y el héroe de la historia", explica Arturo Fontaine.

«Domingo 22 de mayo. Representante, echo de nuevo la bondad de las lágrimas. No el orgullo, ni la cosa del diablo. No el sufrimiento. Como si su tibio y su justa conciencia uno asociación importante de la vida que en el último tiempo he perdido. Echo de nuevo la emoción y la fuerza del amor, el calor que recorre el cuerpo masculinizado bajo la piel. Necesito inmediatamente, el momento que construye la vida».

"Diario de una Pasajera" es un libro escrito con agudeza, similar a un dibujo hecho a trazos escuetos, precisos, definidos. Con una atmósfera conmovedora, la autora escribe al azar reflexiones, anécdotas y pequeños episodios.

Como la crítica que hace a los antidepressivos: «Wanda se ha establecido, dependo por incostables y efectos graves de fluctuación. Hace todo de tres años que no lloro».

Agata Gligo ignora su vida y hace un recuento. Parte con sus años de juventud, los tiempos en que el amor era su prioridad y el éxito, un buen compañero. Después viene el matrimonio, que como ella dice, es una etapa de construcción. No lo ha basado, ni le interesa mucho, sin embargo, en su enfermedad, reconoce que es lo que más felicidad le ha dado. Y después, la pregunta por su trabajo: "Siempre que hago una obra escava y que le queda poco tiempo. Después de los cuarenta, publica la biografía de María Luisa Riquelme, algunos cuentos y la novela "Mi pobre tercer queso". Es interesante que la persona que le interesa es la Bombal, una mujer que escribió muy poco. Agata siempre habla de los largos periodos de silencio. Le intriga la no-escritura, el blagueo, la escucha soñada, los periodos de conciencia, de maduración de algo que a lo mejor no es nada".

La obra es el diario reflejo de su enfermedad. En el texto hay un estado de letargia, de permanecer sin embalsamamientos directos, donde queda afuera la rabia, porque es demasiado el cansancio. Hay algo vinculado a la situación de emborazado, pero sin límite y cuyo



"Le niego a la muerte una identidad propia, sólo la tiene en relación con la vida".

destino se ignora. Hay momentos de cansancio, incluso escribir una línea es agotador. Habla de sus pasiones vividas, que ella vincula a la fluoxetina que la deja flotando en una especie de limbo de indiferencia. Este remedio le ha quitado la desesperanza, que es la que levanta el brazo para escribir".

También cuestiona a su cuerpo: «Habría preferido una aparición físico menos ruidosa que no se odiasen a sus mismos». «De alguna manera, su belleza la alejaba de las demás mujeres. La enfermedad, en la medida en que la hizo vulnerable, la acercó al mundo de sus amigas, haciéndola más querible».

También incorpora en el diario las reflexiones que otros escritores hacían sobre él. Ella lo hacía circular y el estímulo de la escritura, vinculado a una operación exitosa, le hizo mejorar. En ese

sentido, el texto termina en una nota alta, esperanzadora.

Agata Gligo decide cerrar el libro el último día de 1994. Siente que ha terminado algo, ha logrado escribir en medio de una enfermedad en latencia. Su obra se construye en un camino largo, sin estridencias. Es un texto desgarrador, porque hay una contención de la cual nunca se desprende y en la que, sin embargo, cabe todo lo que se piensa. «Nunca perteneció al bardo de los sacrificios por sí misma, de los portadores que tanto lea habido y dado que hablar. Que se sus cuerpos y sus preocupaciones, su acción y su desamparo. Tu siempre has sido en tu suculento interior», dice María Elena, cuando el apatamiento provocado por el trabajo creativo comienza a herirnos rostro que debés haber tenido otro destino».

Carolina Andonie Dracos.

Entre lo sutil y lo latente [artículo] Carolina Andonie Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA
Andonie Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN
1997

FORMATO
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN
Entre lo sutil y lo latente [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile